

## BARTHES TRANSATLÁNTICO

Ester Pino Estivill

*Qué leer y qué hacer con lo que se lee:  
esa es la completa formulación del problema.*

Edward W. Said

Las vías, los circuitos, las salidas y entradas de los textos de Roland Barthes en la crítica literaria y cultural internacional están todavía por explorar. Desde 2015, año del centenario de su nacimiento, han surgido diversos estudios<sup>1</sup> sobre la circulación de su obra, pero quedan todavía muchos hitos en la historia de la difusión de quien Wayne Booth (1979, 69) afirmó que se trataba de “the man who may well be the strongest influence on American criticism today”<sup>2</sup> y que Susan Sontag (1968, 11) presentó al público anglosajón como “the most consistently

- 
- 1 En 2015, la *Revue Roland Barthes* dedicó un número especial a “Barthes à l'étranger”, coordinado por Claude Coste y Mathieu Messenger, que giró en torno a la presencia de Barthes en Argentina, Brasil, China, España, Italia, Portugal, Rumania, el mundo árabe y la cultura anglosajona. En España, destacan los trabajos de García Soto (1998), Pino Estivill (2019, 2018, 2015) y Sirvent (2015); y en Argentina los de Podlubne (2021, 2017, 2016, 2015). En Chile, el de Amigo Pino y Francisca Lange (2020), a partir de la obra de Enrique Lihn. En cuanto a la recepción anglosajona, véase Dumont (2017) y O'Meara (2015). François Cusset también dedica unas páginas a la recepción de Barthes en Estados Unidos en su *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux États-Unis* (2003).
  - 2 “Hombre que bien podría ser el de la influencia más fuerte en la crítica estadounidense actual” (Todas las traducciones en adelante son de Iván Rodrigo-Mendizábal).

intelligent, important, and useful critic —stretching that term—to have emerged anywhere in the last fifteen years”<sup>3</sup> Ante esta euforia exacerbada, Paul de Man escribió un artículo en 1972 titulado “Roland Barthes y los límites del estructuralismo”, que no sería publicado sino hasta 1990 en la revista *Yale French Studies*, en este pretendía calmar los ánimos de la *french theory* que por entonces comenzaba a engrosarse en las aulas académicas norteamericanas. Es en este artículo —que en la actualidad forma parte del volumen *Barthes en cuestión* (De Man 2020), presentado por Judith Podlubne— Paul de Man advirtió que “cualquier persona necesita y merece que se la proteja de las expectativas que genera semejante hipérbole” (46-7), para pasar luego a subrayar los aciertos del crítico francés, pero también lo que consideró como sus más graves errores.<sup>4</sup>

No es objetivo de este artículo centrarse en la supuesta “fidelidad” de la recepción barthesiana en Estados Unidos ni en sus “malentendidos”, sino trazar la historia de la circulación y los usos de Barthes en la crítica hispánica, a partir de tres focos (Argentina, México y España), que de forma situada permitan esclarecer las diferentes producciones críticas que surgieron a partir de las teorías barthesianas y de qué maneras se relacionan con ellas. Esta mirada a las coyunturas de la entrada de la teoría francesa posibilitará comparar entre las producciones críticas de algunos de los países considerados periféricos por buena parte del comparatismo europeo y norteamericano. Se trata de seguir la invitación que realizara Nora Catelli, nacida en Rosario, profesora de la Universidad de Barcelona, cuando indicaba que desde nuestras latitudes se ha hecho caso omiso a nuestro propio relato de la teoría: “No nos encontraremos, o

---

3 “El crítico más consistentemente inteligente, importante y útil —si ampliamos ese término— que haya surgido en los últimos quince años”.

4 Sobre esta polémica, véase “Roland Barthes y los límites del estructuralismo” de Podlubne, en *Barthes en cuestión* (De Man 2020).

nos encontraremos muy poco” (Catelli 2018, 193-4). Reseguir el recorrido de traducciones de Barthes al español que, en algunos casos, preceden a las traducciones inglesas, quizá nos ayude a iluminar un poco más nuestra historia.

En su trabajo sobre la internacionalización del estructuralismo, Gisèle Sapiro y Lucille Dumont (2016, 124) señalaban que esta se produjo en un período bisagra, el de los años 60 y 70, que vio desplazar el campo académico de Europa, más particularmente el de Francia, hacia Estados Unidos, y sostenían que “construit aux États-Unis, le label ‘French theory’ a largement contribué, à partir de ce pays devenu central, à la diffusion de textes théoriques français par le monde” (Sapiro y Dumont 2016, 124).<sup>5</sup> Sin embargo, en los casos de lengua española, portuguesa e italiana no fue así. Podríamos incluso comparar la historia de nuestras traducciones al español o al italiano<sup>6</sup> —Italia fue el primer país en traducir a Barthes— o al portugués,<sup>7</sup> con la débil entrada de ensayos teóricos extranjeros en Francia. En esa comparativa, la cuestión de la deuda o el atraso se invierte. En una entrevista publicada originalmente en *O jornal O Escriitor*, en 1980, el poeta y ensayista Haroldo de Campos —que entre 1963 y 1969 escribió el álbum poético *Galaxias*, publicado en 1984, a partir de la concepción del texto como galaxia de significantes— intentaba articular entre la crítica barthesiana y la crítica latinoamericana de la siguiente manera:

---

5 “Construida en los Estados Unidos, la etiqueta ‘teoría francesa’, ha contribuido en gran medida, desde este país, que se ha convertido en medular, a la difusión de los textos teóricos franceses en todo el mundo” (Sapiro y Dumont 2016, 124).

6 Sobre la circulación de textos de Barthes en italiano, véase Guido Mattia Galerani (2015).

7 Con relación a la historia de sus traducciones al portugués, consúltese Amigo Laura Taddei Brandini (2015). En una entrevista de 1980, Haroldo de Campos (1992, 121) lo explicaba del siguiente modo: “Parece-me que, nos anos 60, por todo ese labor teórico-crítico que entre nós se desenrolava, e que precedia já, em boa parte, da década anterior, a obra de Barthes encontrou campo fértil para a sua divulgação e discussão em nosso ambiente”.

O outro [Barthes], como apuntei, seduzia-se pela festa signíca, pela orgia do significante, pela proliferação galáctica (em *S/Z*, 1970, o “texto plural” é concebido como uma “galaxia de significantes”, não como uma “estrutura de significados”). Este outro vértice —ou vórtice—, que poderia ser chamado “barroco”, é o que contem, em ignição, o melhor Barthes, o Barthes do corpo (como há um Marx do corpo, o da “educação dos cinco sentidos”, como “tarefa da história universal”). Este o Barthes que, a meu ver, mais solicita a posteridade, mais desgarrá para o futuro. Sem esquecer que o Barroco, enquanto tradição antinormativa e prática lúdica e liberadora do signo, é também uma profunda vocação latino-americana [...]. (De Campos 1992, 125-6)<sup>8</sup>

Además del Barthes clásico, según Haroldo de Campos habría un Barthes barroco, y con esto anunciaba la existencia de una crítica periférica que se estaba constituyendo en una y otra orilla del Atlántico, que se interesaba por los lenguajes de la excentricidad y atentaba contra la obra canónica, clásica y mimética. Parecía darse, tal y como habría señalado Severo Sarduy, en su ensayo sobre *El Barroco* (1974), libro dedicado a su amigo Roland Barthes, un fenómeno de *retombée*; la palabra *fetiché* con la que el escritor cubano designaba el mismo efecto de dispersión del cosmos, de la escritura y del barroco, así como la relación paradójica, intempestiva y acronológica entre dos entes inasimilables, pero en reciprocidad:

---

8 “El otro [Barthes], como señalé, se dejó seducir por la fiesta del signo, por la orgia del significante, por la proliferación galáctica (en *S/Z*, de 1970, el ‘texto plural’ es concebido como una ‘galaxia de significantes’, no como una ‘estructura de significados’). Este otro vértice —o vórtice—, que podríamos llamar *barroco*, es el que contiene, en combustión, al mejor Barthes, el Barthes del cuerpo (así como hay un Marx del cuerpo, el de la ‘educación de los cinco sentidos’, o como ‘tarea de la historia universal’). Este es el Barthes que, en mi opinión, cuanto más pide a la posteridad y más se extravía en el futuro. Sin olvidar que el barroco, como tradición antinormativa y práctica lúdica y liberadora del signo, es también de una profunda vocación latinoamericana” (De Campos 1992, 125-6).

retombée: causalidad acrónica,  
isomorfía no contigua,  
o,  
consecuencia de algo que aún no se ha producido,  
parecido con algo que aún no existe (Sarduy 1999, 1196).

Por su lado, Sarduy (1999, II:90), sobre todo en los textos que componen el *Escrito sobre un cuerpo* (1968), siguió los surcos de los conceptos de placer del texto y de goce en la escritura. Así libera el ensayo, que desplegó más tarde en una singular autobiografía, como recorrido por las cicatrices de su piel en *El Cristo de la rue Jacob* (1987). En dicha obra narra sus tardes con Barthes, cuando lo esperaba “a las ocho en el Flore” (Sarduy 1999, II:90), en el que el francés tomaba un consistente e imperturbable café solo, mientras el cubano solía pedir un Bloody Mary, ejemplo de mixtura y extravagancia. Por el lado de Barthes (2002h), cabe recordar la reseña que escribió alrededor de esa lengua lejana y salvaje extranjera, en 1967, en *Plaisir au langage* (sur *Écrit en dansant*, de Sarduy) —la traducción de Philippe Sollers de *De dónde son los cantantes* (1967)— y también algunos fragmentos de *Crítica y verdad* [1966] (2002b), donde introduce la concepción de la ironía y la barroquización latinoamericana dentro de la lengua y la cultura francesas.<sup>9</sup> Una relación intempestiva, en definitiva, que escapa a la identificación y deja un diálogo inconcluso con la alteridad.

A excepción de esta intensa amistad y de una breve correspondencia con la artista argentina Mirta Dermisache,

---

9 Sobre la relación afectiva, intelectual e intempestiva entre Barthes y Sarduy, consúltese los trabajos de Valentín Díaz (2015; 2009).